

Beneficios de la reflexología en la parálisis facial

LONE SORENSEN
Fundadora y actual directora del Instituto de Reflexología Podal/Facial Internacional
Presidenta de la Asociación Global Network de reflexología

La reflexología facial puede favorecer el tratamiento de distintas patologías, actuando en el campo físico, psicológico y funcional (y, generalmente, en la combinación de las tres). En este artículo, presentamos un ejemplo de parálisis facial y los resultados obtenidos con la reflexología facial.



El sujeto del caso es una mujer de 41 años, que se sometió a una operación quirúrgica en la cabeza para que le extrajeran el neurinoma del acústico (un tumor benigno que se encuentra entre el cerebelo, el puente troncoencefálico y el tronco del encéfalo).

Después de su operación, en febrero de 2007, se le produjo una parálisis facial. El neurólogo le dijo que no había daños, pero que el nervio estaba dormido y debía despertarse nuevamente. Por otra parte, uno de sus oídos quedó inhabilitado, ya que en la operación le habían extraído el nervio auditivo (el octavo craneal) completamente.

Los tratamientos de fisioterapia y rehabilitación muscular facial que practicó durante ocho semanas no produjeron ningún efecto. La recuperación total era un proceso muy lento.

A mediados de junio, la paciente decidió tratarse en un centro especializado de Holanda. En ese momento, llevaba cuatro meses conviviendo con síntomas de parálisis facial: su ojo derecho no parpadeaba y no podía cerrarlo. A causa de este trastorno, su córnea se secaba, por lo que debía proteger el ojo con una venda, permanentemente. La boca también se decantaba hacia un lado y en momentos de cansancio acumulado, tenía dificultades para hablar. Hasta entonces, tampoco había podido volver a trabajar.

Seis meses de recuperación

Supervisada por Lone Sorensen, desde el Instituto de Reflexología Facial/Podal Internacional de Barcelona, la terapeuta comenzó de tratar a la mujer mediante un procedimiento basado en la reflexología facial. Se analizaron profundamente cada una de las zonas afectadas de su cara, para diagnosticar los depósitos más grandes.

Cuando se alteran este tipo de depósitos se produce un efecto general sobre todo el cuerpo, generando trastornos en distintas partes.

En su caso, el depósito mayor se encontraba en el sistema hormonal, de modo que el equilibrio entre las glándulas, la piel, los músculos y las emociones había quedado afectado. La terapeuta prestó especial atención a esta zona, para nivelarla con las demás, y a los puntos de acupuntura, pues son los encargados de regular y estimular el flujo de energía hacia la cara y cuerpo. También se trató la zona de los nervios craneales.

Paralelamente, Lone Sorensen se centró en puntos neurológicos específicos para la boca y el ojo, siguiendo el sistema del Dien Cham (una metodología desarrollada en Vietnam para tratar puntos neurológicos en el rostro).

Por otra parte, cabe señalar que el masaje de todos los músculos faciales es muy importante. En este sentido, Lone Sorensen utilizó un mapa del Dr. Castillo Morales, un médico argentino reconocido por su trabajo en el tratamiento de las relaciones entre la tensión de los músculos faciales y el funcionamiento cerebral. Su mapa pues, ayudaba a practicar la relajación de los músculos.

Tratamiento personalizado

Gracias a los conocimientos adquiridos, el modelo de reflexología facial de Lone Sorensen se ha convertido en un tratamiento holístico. Su metodología combina hasta 14 técnicas diferentes, que varían en función de la patología que se debe tratar.

En el caso que nos ocupa, se incluyeron una combinación de puntos de acupuntura, centrados específicamente en los trastornos de parálisis.

El tratamiento aplicado a nuestra protagonista, destaca por brindar un efecto relajante y, al mismo tiempo, la esperanza de que una mejoría es posible. Esto realmente genera una gran influencia en el bienestar de la persona tratada. De hecho, desde el primer encuentro, la mujer tuvo la sensación de que su rostro ya había cambiado. Y así era, se había producido un movimiento en el músculo del tabique nasal. Al terminar la primera sesión, ella se sentía muy cansada, pero a la vez, muy entusiasmada.



Después de dos aplicaciones más, la mujer podía mover un músculo de la ceja y era capaz de fruncir levemente su nariz. En el cuarto tratamiento, notó una mejoría en su visión, sentía su cuerpo con mucha más energía y hasta un músculo más profundo volvía a trabajar.

Al finalizar el quinto encuentro, obtuvo más energía y uno de los músculos situados justo debajo del ojo, ya podía moverse. Ella comenzó a trabajar algunas horas al día para descubrir cuáles eran sus nuevas limitaciones. Por aquel entonces, también decidió visitar a su terapeuta de rehabilitación muscular facial, quien notó una gran diferencia, tanto física como mental.

Después de la sexta sesión, era capaz de fraccionar mejor su energía. Conseguía sentirse relajada al terminar los tratamientos y prácticamente ya podía cerrar su ojo.

Durante las semanas siguientes, se le empezaron a aplicar sesiones más extensas, puesto que ella cada vez estaba más animada y con más energía. Su sensibilidad se había recupera-

do de tal forma que al finalizar los encuentros podía sentir efectos en su rostro: pinchazos y cosquilleos en el lado derecho de la cara, alrededor del ojo y en la oreja. Y volvía a ser capaz de producir lágrimas.

Hasta diciembre de 2007 realizaba una visita semanal para seguir con el tratamiento y cada vez se producían cambios: fruncía el ceño y su mejilla y la parte inferior de su cara estaban más firmes. También podía sentir algunos músculos de su frente, un área que había perdido completamente. Su fraccionamiento de energía también mejoró y, finalmente y después de diecinueve tratamientos, consiguió volver a disfrutar de una vida normal. Sin embargo, durante el 2008, siguió trabajando, aunque las sesiones ya se daban con espacios de tiempo de dos semanas. Continuó experimentando mejorías, pero no tan asombrosas, ni tan rápidas. En marzo, visitó a su neurólogo y éste quedó gratamente sorprendido al ver sus avances, sólo un año después de su operación.

Después de vivir esta experiencia, lo único que lamenta nuestra protagonista es que la reflexología facial no reciba la atención que merece ni se notifique a las personas que se encuentran en su situación o similares. En su caso, ella ha podido vivir y mostrar, a su neurólogo y terapeuta de rehabilitación, su mejoría general gracias a la reflexología.

La parálisis de Bell

Este tipo de parálisis está caracterizada por ser una inmovilización del rostro unilateral, periférica, aguda, monosintomática y de etiología desconocida. Esta parálisis afecta a la parte inferior del nervio facial, se desarrolla rápidamente y no tiene relación con otros procesos patológicos del resto del organismo. La repercusión clínica inmediata es una afectación de la mímica facial por parálisis de los músculos faciales. Es la más frecuente aunque también suelen darse otras parálisis que afectan a todos los nervios del organismo. En este sentido, el método de la reflexología facial tiene la capacidad de diferenciar las estructuras y funciones afectadas por el trastorno y posee las herramientas para incidir tanto en la sintomatología como en la causa.

La parálisis de Bell, en persona

Este segundo caso lo protagoniza una mujer de 42 años de edad que, cinco años y medio atrás, descubrió una parálisis en el rostro.

Exactamente, la inmovilidad se empezó a percibir en el

séptimo mes de su embarazo. Por aquel entonces, vivió ciertos intentos de tratar la disfunción pero sin resultados destacables, a corto plazo. Muchos de los síntomas que padecía terminaron convirtiéndose en elementos habituales y rutinarios, con los que aprendió a vivir (eso sí, experimentando limitaciones que ya no respondían al tratamiento).

En ese momento, decidió probar el sistema de la reflexología facial. Desde la primera sesión, la mujer notó cambios en la musculatura facial y en los movimientos y percibió una sensación de parestesia en diferentes zonas de la cara, así como leves dolores. También le apareció un malestar generalizado, una manifestación ya conocida en la medicina oriental, la cual asegura que en un máximo de 72 horas, desaparece. Este fenómeno se produce debido a la reorganización meridiano-hormonal (o reajuste natural del cuerpo) que se le está aplicando, un proceso favorable y sin ningún tipo de peligro.

Después de seis sesiones de reflexología facial, la mujer mostró una corrección de los movimientos faciales bastante avanzada y una lenta pero continua progresión de la funcionalidad del nervio facial. A las siete aplicaciones, ya experimentaba mejorías notables para ella misma y para la gente de su alrededor.

Los pilares de la reflexología

El programa aplicado, en este segundo caso, fue exclusivamente de reflexología facial, sin contar con el apoyo de ninguna otra técnica, como la electroestimulación o la curación farmacológica.

En todas las sesiones de reflexología se realizan siete pasos básicos, que configuran propiamente los fundamentos de la terapia. Estos pasos consisten en estimulaciones específicas de áreas y puntos neurológicos, de zonas de meridianos y de puntos de acupuntura (todos ellos caracterizados por ser unidades neurológicas, vasculares y de meridianos). Cabe añadir que la reflexología también se suele servir de la estimulación muscular, una técnica que ayuda a agilizar el proceso de recuperación. ■

.....
 esthetic.es

Podrás encontrar este artículo y muchos otros en nuestro portal de Internet.
.....